

## LA DIALÉCTICA EXISTENCIALISTA EN EL TORMENTO

Raymond Aron, filósofo de la historia y sociólogo francés, ha publicado hace poco un libro esperado, primer volumen de su obra doctrinal bajo el título *Historia y dialéctica de la violencia*<sup>1</sup>. No es una casualidad si no se trata de una exposición de un nuevo sistema, de la invención de una clave hasta ahora ignorada para abrir la comprensión del mundo en su desarrollo, sino —“solamente”— de un ensayo crítico, centrado en el trabajo-monumento de su amigo de juventud, Jean-Paul Sartre; no es una casualidad, ya porque la lucidez, propiedad consubstancial al razonamiento de R. Aron implica la modestia, al lado de la búsqueda desapasionada de lo verdadero.

Además, hay una lógica intrínseca en el proceder riguroso con que está trazado el itinerario espiritual del autor, a saber de “una reflexión sobre el marxismo”<sup>2</sup>, tomado como hecho sociológico que necesita ser confrontado con la realidad política (co-engendrada por él), antes de que sea posible pronunciarse sobre su valor teórico, hasta la interrogación acerca del problema metodológico de las ciencias humanas. En la vía recorrida por el pensamiento comprometido de Sartre existen dos puntos cruciales —su encuentro con el marxismo y su tentativa para renovarlo desde el interior, develándole la capacidad instrumental de su propio método— cuya importancia no podía escapar a la atención de R. Aron, no intrigarle y provocar la respuesta al desafío de su modo de conocer.

<sup>1</sup> París, Gallimard, 1973, 271 págs. He aquí el texto de la cubierta en el cual el autor presenta su empresa: “A partir de un análisis de la *Crítica de la razón dialéctica*, me propuse dos metas. Ante todo, interpretar la filosofía de la historia y de la política de Sartre, seguir los procesos por los cuales el pensador de la libertad se transforma en apóstol de la violencia, en admirador de Fanon, en compañero de camino ya no de los comunistas-estalinistas sino de los izquierdistas y anarquistas. Después —y esta segunda meta me importa más que la primera— despejar los problemas, más clásicos de lo que pensaron la mayoría de los comentaristas, que Sartre se planteó y que se refieren a la especificidad del conocimiento histórico, conocimiento del hombre por el hombre. El tema —el parentesco de esencia entre el sujeto y el objeto en las ciencias históricas— tiene sus orígenes en Vico, Hegel, los neo-hegelianos, Dilthey y Max Weber: cada uno a su manera, elaboraron este mismo tema. Sartre se inserta en la tradición de la hermenéutica por el intermediario de Dilthey y de los fenomenólogos alemanes. Pero esta ascendencia se disimula a una lectura superficial a causa de un vocabulario personal y de una tentativa paradójica: fundar una interpretación totalizadora de la Historia sobre una ontología radicalmente individualista. Al principio de la realidad y del conocimiento histórico se vuelve a encontrar, todavía y siempre, la *praxis*, negación de lo dado y trascendencia del proyecto. He intentado poner de relieve los errores o postulados injustificados que explican por una parte el resbaló de la libertad hacia la violencia, por otra, la ilusión de una síntesis entre una ontología existencialista y la Verdad de la Historia. Al mismo tiempo, este libro constituye el primer tomo de mi propia crítica de la razón histórica: los dos siguientes versarán respectivamente sobre el conocimiento del pasado humano y sobre la acción en la historia”.

<sup>2</sup> R. ARON, *Marxismes imaginaires*, París, Gallimard, 1970, pág. 9.

Esta respuesta la esbozó en la conferencia pronunciada en 1946 sobre "Marxismo y existencialismo" destacando las contradicciones entre las tesis de *El ser y la nada* y las sostenidas por los próceres de la ortodoxia marxista, contradicciones que ilustran la incompatibilidad de dos herencias: la de Kierkegaard y la de Hegel-Marx. Mientras que por un lado "se respira una atmósfera pascaliana" y el término de dialéctica designa la relación dialogal (siquiera imaginaria) inacabada entre el hombre y la nada (no-Dios), por el otro estamos en presencia de un proceso orientado, luego finalista. De tal manera que "para pasar del existencialismo al marxismo, es necesario que la dialéctica del individuo solitario llegue a ser dialéctica propiamente histórica, es necesario que la historia llegue a ser la historia verdadera de la conciencia humana; es necesario, por consecuencia, que la historia tenga un sentido, progresivo y creador"<sup>3</sup>. Lo que evidentemente es inadmisiblemente como derivado de las "leyes científicas" del materialismo dialéctico e histórico.

Diez años después, R. Aron vuelve a meditar sobre la fundamentación racional del marxismo sartriano, cuyo origen aparece, por cierto, como "parcialmente accidental"<sup>4</sup>, pero no reductible a esta accidentalidad. Sin poner en tela de juicio la calidad de "espíritu superior" del autor de la *Crítica de la razón dialéctica*, hay que darse cuenta que su tentativa de renovación fracasó. Los "a priori filosóficos" no alcanzaron a vencer la resistencia de lo que somos obligados a tomar por la realidad: un nuevo marxismo, esta vez definitivamente universal no nació bajo la pluma de J.-P. Sartre.

A R. Aron, no le parece suficiente registrar las causas, por lo demás previsibles, de la inoperatividad de esta construcción. Porque las carencias de una doctrina que se quiere antiespeculativa no se remedian con unas discusiones conceptuales; en el caso concreto del marxismo, "conviene sobre todo analizar la situación actual con su carácter paradójico en cuanto a las anticipaciones de Marx"<sup>5</sup>, es decir emprender un nuevo examen de la estructura socio-económica en que vivimos.

Lo que importa más que una desmitificación práctica es mostrar las inevitables consecuencias lógicas (fatales, cuando se trata de una auto-mutilación incurable de la razón) de una toma de posición teórica no revisable. Aun hoy, el prestigio de Sartre-filósofo sigue (y sin duda seguirá) siendo intacto a pesar de la no-correspondencia manifiesta de los hechos con la conducta general del ser que los contiene o categoriza, dado que la interpretación en servicio de un sistema puede arreglar mucho, casi todo. El encanto de la seducción debe ser roto precisamente en este punto, el de la confusión metodológica. Dicho en otras palabras, el último libro de R. Aron pone en claro la discordancia-inadecuación entre los objetivos (del conocer) para los que un método fuera elaborado y las exigencias interiores de éste (posibilidad de su propia fundamentación, de enriquecimiento por inclusión, etc.).

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 48.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 121. El texto ("Le fanatisme, la prudence et la foi") consagrado a Sartre y a Merleau-Ponty continúa así: "El uno y el otro, viviendo al oeste de la cortina de hierro, se encuentran hostiles a la democracia burguesa e incapaces de adherir al comunismo cuya ortodoxia rechazan. Pero esta preferencia no se hubiera expresado en textos filosóficos si la tentación del marxismo no se hubiera ejercitado sobre los sobrinos segundos de Kierkegaard, si los existencialistas, partidos de la conciencia trascendental, de la angustia y de la preocupación, no hubieran sentido la necesidad de reintegrar en una filosofía del no-sistema fragmentos de la totalidad histórica hegeliano-marxista".

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 59.

La *Crítica de la razón dialéctica*, escribe, "tiene por resultado o conclusión epistemológica una teoría marxista-existencialista de la comprensión y de las ciencias humanas. Pero se sitúa a un nivel trascendental o incluso ontológico"<sup>6</sup>. Reserva que se impone inmediatamente cuando un lector se percató de que en lugar de demostraciones se le ofrece una descripción fenomenológica que identifica la historia (necesariamente) proyectada con la realidad.

Tal pretensión no se queda, por lo tanto, condenada si se le halla una justificación noética. El instrumento-clave, adaptado a este uso y manejado con extremada destreza por J.-P. Sartre es la dialéctica, cuyo papel principal consiste en garantizar lo absoluto de la inteligibilidad haciéndola efectiva, dotar la comprensión del carácter activo, repetible y evolutiva, luego la que lo origina y al mismo tiempo permite la aplicación autocorrectiva del método dado, nos quedamos defraudados: "El sartrismo... tiene por punto de partida, por principio inmutable, substraído a la duda y a la crítica, la conciencia, libre y translúcida, modelo de la dialéctica o mejor dialéctica por esencia, —temporalización, proyecto, captación globalizante de lo dado por referencia a un objetivo que trasciende lo vivido y lo real exterior. La conciencia satriana goza de la misma libertad que el Dios de Descartes; no necesita a los demás para cumplirse ella misma. Por primera vez, probablemente, un filósofo descubre la dialéctica en la soledad"<sup>7</sup>.

Lo que está aquí en acusación es el concepto de *praxis* tal como lo concibe J.-P. Sartre: como una actividad que "se ofrece de por sí a sí misma, en su evidencia, en su totalización temporal; no exige ni fundamento ni prueba". Se da por un "sector ontológico" privilegiado "que presenta una estructura dialéctica, inteligible en su evidencia al actor, en su necesidad al observador, fuese éste el actor después de su acto"<sup>8</sup>. Así un elemento axiológico, derivado de una ética implícita, entra a hurtadillas en la escena adornada con ropaje de cientificidad.

Según R. Aron, en este caso, la *Crítica de la razón dialéctica* continúa fielmente la línea de *El ser y la nada*, siendo la innovación más terminológica que real. "La dialéctica no es sino otro nombre dado a un aspecto del *para-sí-praxis* o de la comprensión de la *praxis*"<sup>9</sup> y su nacimiento se sitúa en la intersección del proyecto y de la totalización, considerada la segunda como la ultimidad o cumplimiento del primero.

¿Puede una visión individual coincidir plenamente con el desarrollo objetivo de la historia? De la respuesta a esta cuestión, de las condiciones que será necesario añadir, dependerá la imposibilidad del pasaje de la dialéctica (finalmente) subjetiva (más que subjetual ya que no recurrente) a la razón dialéctica que funciona en la historia y la rige.

R. Aron inventaría atentamente los obstáculos y dificultades que Sartre intenta superar para fortalecer su "hipótesis inicial", en realidad tesis apodíctica porque nunca puesta en prueba. La afirmativa, es decir la "identidad ontológica de una vida singular y de la historia humana", es clara para el autor de la *Crítica de la razón dialéctica*; pero las condiciones la oscurecen. La identidad cierra una parte del ser a la otra, se efectúa (salvo en el solipsismo) como una "discriminación ontológica", en el caso presente, "entre lo analítico y la dia-

<sup>6</sup> *Histoire et dialectique de la violence*, pág. 22.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 41. Cf. también págs. 128-9.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 33.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 104.

lética" y que proviene de la oposición "del para-sí y del en-sí, de la *praxis*, orgánica o humana, y de la naturaleza"<sup>10</sup>. A la razón dialéctica no le queda, pues, otra elección que enfrentarse con la razón analítica, limitarla (consignarla en el campo de la naturaleza) y superarla.

Que tal concepción comporte unos graves riesgos, además del ya enorme: rechazo de las ciencias exactas como eventual fuente de un posible modelo metodológico universalizable, el crítico de Sartre lo repite más de una vez. En efecto, la razón dialéctica, para actualizarse en la historia, debe ganar-vencer al otro y —colectivizándose— a los otros. Dado su origen en el para-sí, del cual procede el absoluto de la libertad —lo que es vertiente ética de la dialéctica— la razón dialéctica no existe sino en lucha permanente en vista de recuperar la totalidad perdida, y más, totalizarla en la Totalidad. Hay que combatir la alienación, el práctico-inerte, la clase enemiga... en nombre de un criterio individual, subjetivo, pronunciarse a favor de una revolución, tomar filosóficamente la "opción sistemática" de la (contra) violencia. La distancia teórica entre el humanismo existencialista y un "culto fascista de la violencia" puede ser así medible sólo por la personalidad de su autor<sup>11</sup>.

En la *Crítica de la razón dialéctica* Sartre trató de "fundar ontológicamente el individualismo metodológico", proceder a una reconciliación global del marxismo con el existencialismo, ambos ideales. "Síntesis en último análisis imposible", concluye R. Aron. De las razones, que no faltan, es suficiente insistir, en el plano teórico, sobre el carácter incompleto de la razón dialéctica en su tarea de totalización que, aun siendo un proyecto utópico, más hegeliano que marxista, necesita el concurso de la razón analítica, depende de ella. En el plano práctico, el marxismo dio hasta ahora resultados nefastos; la mejora propuesta por Sartre tampoco parece desembocar en una solución más atrayente: como la dialéctica se encuentra con la contra-dialéctica (el práctico-inerte), "la libertad implica el terror"; "la ubicuidad de la violencia" —punto de partida político (antes de ser integrado y explicitado filosóficamente y sociológicamente)— no se elimina por el sueño de "una reciprocidad no antagonística". Y del hecho que "la voluntad de universalismo no excluye que la *praxis* revolucionaria se encarne finalmente en la voluntad de un solo hombre"<sup>12</sup>, las pruebas sobran.

El libro aquí comentado es él mismo comentario, comentario que tortura el texto sartriano sin maltratarlo. El tormento de la dialéctica existencialista comienza en el momento en el cual se ensaya su transcripción en otro lenguaje, menos hermético, cuando se hace un esfuerzo para elucidar sus misterios por análisis relacional que descompone los *a priori* a la vez que muestra su generación y sus consecuencias.

ZDENEK KOURÍM

<sup>10</sup> *Ibid.*, págs. 151, 154.

<sup>11</sup> *Ibid.*, págs. 222, 111. R. Aron menciona la defensa de la razón analítica por C. Lévi-Strauss, con la que está de acuerdo con su mayor parte. La posición de éste se resume de la manera siguiente: "El descubrimiento de la dialéctica somete la razón analítica a una exigencia imperativa: la de dar cuenta también de la razón dialéctica. Esta exigencia permanente obliga sin tregua a la razón analítica a extender su programa y transformar su axiomática. Pero la razón dialéctica no puede dar cuenta de sí misma, ni de la razón analítica". *La pensée sauvage*, París, Plon, 1962, pág. 335.

<sup>12</sup> *Histoire et dialectique de la violence*, págs. 227-242. La *Crítica de la razón dialéctica* tampoco hace un paso perceptible hacia el establecimiento de la "intersubjetividad auténtica", centrada como es aquella en "la vida social o política" y quedando ésta "dominada por los conflictos de clases", *ibid.*, pág. 257.